

Fecha de recepción: febrero 2023
Fecha de aceptación: marzo 2023
Versión final: abril 2023

La trama de la carrera séptima de Bogotá, relatos del tejido popular, personas, vestidos y supervivencia.

Laura Alejandra Florez Portela^(*)
y Angela Liliana Dotor Robayo^(**)

Resumen: Este artículo aborda la reflexión sobre el estudio La Trama del Tejido, un proyecto de investigación con enfoque cualitativo interpretativo que a través de la fotografía recogió voces, relatos y rastros de la carrera séptima de Bogotá haciendo una narrativa del espacio como un epicentro comunicativo, cultural y artístico de la ciudad.

En esta investigación se encontró como las personas decodifican el mundo desde sus imaginarios, creando un remix visual que construye un discurso económico, estético, político y cultural que permite escuchar voces subalternas y resistentes contemporáneas.

Palabras clave: Cultura - estética popular - vestido - imaginarios - carrera séptima.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 95]

^(*) Diseñadora y Gestora de Moda Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, lauraa.florezp@utadeo.edu.co.

^(**) Ph.D. Diseño, Mg. Dirección de marketing. Diseñadora de modas y textil. Profesora asociada Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, angelal.dotorr@utadeo.edu.co

Introducción

La carrera séptima en el centro de Bogotá fue la principal ruta peatonal hacia la Plaza de Bolívar desde la época colonial, con el tiempo se convirtió en una icónica vía que presencia y relata la sociedad bogotana.

En este sentido son muchos los relatos y voces que se encuentran en este espacio, así este artículo muestra del análisis visual derivado del acercamiento a los vendedores ambulantes del septimazo que se define al trayecto de la carrera 7ª peatonal, entre la calle 11 hasta la calle 24.

Este análisis implicó profundizar en la percepción y comunicación de diferentes dinámicas como expresiones estéticas, ya que son estas las representaciones y discursos visuales de las ruinas y el porvenir de las sociedades que habitan en este país.

En la actualidad y como consecuencia de diferentes conflictos y crisis, la Séptima nos muestra un relato diferente, desde lo popular, sobreviviente, subalterno y resistente, que avista y refleja la realidad de un país víctima de una guerra incesante, una injusticia social, una población de 21 millones de personas en condición de pobreza después de pandemia y 43% de la población como trabajadora informal según el Instituto Para la Economía Social, en su informe *Caracterización Vendedores Informales en Bogotá*. (IPES, 2016), en el cuál existe una migración a causa del desplazamiento forzado a lo largo del país, entre otras problemáticas.

Sin embargo, Colombia es un país increíblemente rico en flora, fauna, diversidad cultural y calor humano, es un país sin zapatos pero que camina en una pasarela urbana, que se exhibe en el centro de Bogotá, lugar considerado la ciudad de todos y de nadie, en donde la carrera séptima se construye como una columna vertebral donde los vendedores y habitantes son los principales protagonistas de la esencia céntrica de la capital, ellos constituyen el famoso recorrido del septimazo, convirtiéndose en actores influyentes directos e indirectos de moda y cultura popular.

Los relatos y discursos visuales se cuentan desde el modo en cómo diversos personajes habitan, y disponen de este espacio para sobrevivir el día a día en las calles, hasta en la forma como transmiten su voz de resistencia, en un contexto social que sienta en realidad un “imaginario urbano”(Silva, 2006) de informalidad. Así el rebusque de dinero, la lucha contra la pobreza económica y la rebeldía social construye y habita la atmosfera de la séptima, que la pone entonces en la periferia de elites y la cultura para mostrar, está completamente fuera del sistema estético, en ella el discurso sobre el hambre se transforma en recursividad y en lenguajes artísticos populares.

Para este estudio se optó por un enfoque investigativo cualitativo, teniendo en cuenta la teoría y metodología de los “imaginarios urbanos” acuñada por Armando Silva (2006). Con esta perspectiva se buscó encontrar diferentes modos de habitar y ser urbanos, así comprender el imaginario de la séptima, por medio del acercamiento directo con vendedores ambulantes, por medio de un trabajo de campo con observación directa, indirecta, *coolhunting*, para analizar, capturar y reinterpretar a través de textiles este imaginario colectivo.

Es importante destacar como los instrumentos como entrevistas, resultaron en importantes diálogos sobre sus percepciones e interacciones, que resultaron en una capitalización de códigos estéticos aplicados en la indumentaria popular; con estas voces, se reconstruyó el imaginario como una tendencia de la Séptima, la cual muestra a partir de las vivencias y experiencias de personajes que finalmente componen una mezcla y conjunto de imaginarios urbanos como representaciones estéticas que se apropian de la calle y construyen una narrativa similar a una pasarela de moda.

En este sentido no se identificaron sólo tendencias o asuntos de moda, sino también modos, motivos, experiencias, percepciones pasiones e intenciones que comparten, denotan y constituyen la trama de un tejido del que todos los habitantes somos parte, de un sistema

que nos organiza y nos atraviesa a cada uno, pero cada quien hace de ello su propio sistema de supervivencia, y así llegaron a un proceso de creación de motivos o estampas sobre el imaginario de la carrera séptima como un tejido que todos tejemos o nos enredamos.

El Septimazo

Fue por mucho tiempo una costumbre, un rito, de visitantes y residentes de Bogotá realizar un paseo por la Séptima sin más interés que sentir el corazón de la ciudad, percibir sus latidos, el paisaje humano diverso y numeroso. A este rito se le llamó el septimazo. Hoy está vivo. (Otty Patiño Hormaza - 2014).

La carrera Séptima de Bogotá es la vía y trama principal de un tejido que entrelaza su historia y nuestra reciente modernidad. En 1539 se fundó Santa Fé, donde actualmente se conoce la Plaza de Bolívar, esta fue su calle principal, conocida como la Calle Real en la época, que por los indígenas se llamó “Camino de la Sal” (. En el siglo XVII construcciones religiosas y obras civiles, consolidando la urbe; a partir de esos espacios religiosos se ordenaban los ciclos de la vida social de la ciudad, y manifestaciones culturales. (Patiño Hormaza, 2014)

Con el tiempo, en la Calle Real se instalaron almacenes de productos importados, tiendas de criollos y mestizos que conformaron el mercado público, según el Boletín informativo de observatorio de culturas (2014). La cantidad de personas que convocaba este espacio eran demasiadas, el comercio era todo un éxito, nunca ha dejado de ser el espacio de desarrollo y crecimiento económico del país. En las primeras décadas del siglo XVII los indígenas se encargaron de empedrar la calle real y era exclusivamente de peatones, hasta el siglo XVIII que se construyeron andenes y se empezó a iluminar.

Esta vía pública fue el principal aglutinador de la distribución comercial minorista y el desarrollo del transporte público de la ciudad; fue motor de la actividad económica callejera, hacia 1876 según el boletín informativo de observatorio de culturas desarrollado por Otty Patiño (2014) se encuentra como se establece la nomenclatura en las calles de la ciudad y cambia su nombre de Calle Real a la Carrera Séptima. Tras el Bogotazo en 1948 y la reconstrucción de la ciudad se desplaza el peatón al andén y se da paso al automotor, pero en el 2012 se vuelve a establecer como vía peatonal desde la Calle 11 a la Calle 24.

La peatonalización se da principalmente por una necesidad de la población, la cual es trabajadora informal, sin tener o contar siempre con condiciones dignas y adecuadas para desarrollar sus actividades diarias, con hambre y una necesidad de sobrevivir, situaciones que los ha llevado a apropiarse de espacios públicos para convertirse en vendedores ambulantes¹. Los espacios donde se desenvuelve un vendedor ambulante en la séptima pueden ser en quioscos, mesas plegables, carros de mercado, sobre plásticos o telas, etc. La percepción social sobre la actividad ambulante en este espacio en su mayoría es negativa, de afeamiento de la ciudad, así como también es negativa la percepción sobre relación entre estas ventas informales y el cuidado del espacio público, en diferentes aspectos como el medio

ambiente también lo es, por producción y mala disposición de residuos, el aseo, la seguridad, la imagen comercial y los elementos constitutivos del espacio público (andenes, plazas, zonas verdes, parques, etc.).

Este espacio y las personas de cotidianidad ordinaria son una de las manifestaciones de la cultura popular bogotana, la importancia que este territorio tiene desde un ámbito estilístico es grande, múltiple e inmersiva, es un fenómeno con una influencia sin límites en la cultura, que va construyendo de alguna manera subjetividades e imaginarios de la sociedad y sus habitantes.



Figura 1. Trazo de la carrera séptima. Fuente: Laura Florez Portela.

Métodología

Este proyecto de análisis e interpretación cultural y visual partió de una investigación etnográfica cualitativa de las pequeñas cosas, la vida cotidiana, sus prácticas, interacciones y la comunicación estética que las personas emplean para decodificar el mundo, puntualmente los vendedores ambulantes, como principio se tuvo a la observación, el registro y su posterior análisis.

La observación sirvió para comprender y sistematizar las realidades ya sean subjetivas y objetivas y se hace por medio de la participación de incidentes cotidianos (Gutierrez, 2011.) esto implicó sumergirse en el contexto, ser detallista, prestar atención y reproducir los reflejos de aquello que se percibe por medio de una cámara análoga y algunas digitales. Se complementó el análisis con el método aplicado de “Interaccionismo simbólico” (Blumer, 2002), el cual implica entender que los seres humanos se comportan con las cosas y las personas según los significados que estas tienen para ellos y cómo los significados compartidos se traducen en cultura, o imaginarios urbanos, por medio del proceso de in-

teracción con sus semejantes y el proceso fundamental de construirse a sí mismo a través de las interpretaciones culturales.

Observar también significó seleccionar, clasificar, aislar sobre la base de la teoría e intención, se observa con el fin de resumir la aplicabilidad de la observación (Malinowski, 1948), esto implicó focalizar la atención en segmentos de la realidad estudiada, precisamente la cultura popular, la informalidad, personajes y texturas visuales de un septimazo. De esta forma, permitirse descubrir a través del cara a cara las diversas interpretaciones de realidades de manera reflexiva sobre los fenómenos del espacio de estudio establecido en la vía peatonal de la carrera séptima, Bogotá.

Para ello se visitó y se recorrió este espacio en mínimo 2 a 3 días a la semana durante 5 meses, en los cuales siempre hubo registros, llegaron a registrarse más de 700 imágenes y una extensa cantidad de conversaciones y entrevistas entabladas con trabajadores informales o personas del común que transitaban el espacio, no todas fueron registradas, pero si se toman citas de algunas que fueron grabadas.

Parte importante del rol que se tuvo como observador fue el de plasmar y describir con claridad y transparencia, propio del carácter exploratorio, para con esto construir diversas propuestas visuales, de edición, diagramación y aplicación textil a partir de aquello que se registró.

Construcción del cuaderno de imágenes (*sketchbook*):

Las imágenes son un recurso de comunicación visual que transmiten mensajes con una mediatez y persuasión diferente a la que se encuentra en textos, en este punto se escogieron 93 imágenes, que a lo largo de su proceso de edición se realizó su análisis desde un lado descriptivo y un lado interpretativo por medio de análisis de figuras retóricas. Por ejemplo, la sinécdoque o símil visual son relatos de imágenes que establecen una relación entre una característica/concepto con lo que inherentemente evoca la imagen según “Metodologías de análisis de imagen”. (Martínez. 2019), pero en el caso de la sinécdoque se utiliza específicamente para representar algo reconocido de forma universal.

Aquí empezamos a relacionar y proponer el término “remix” (que hace referencia a la reunión de varios artículos) ya que es un término conocido de manera universal, por más que esté en inglés, traduce remezcla, pero las personas pueden hacer infinitas interpretaciones de la palabra ya sea a nivel musical, audiovisual, literario, etc.

En la medida que se estudiaron gran cantidad de las imágenes se encontró esa constante reunión de varios elementos de los que disponen los vendedores sobre el suelo, elementos que sustentan su diario vivir, y que de alguna manera se reconocen universalmente solo con verlos así viejos y usados audífonos, zapatos, prendas, cables, entre muchos otros; forman un remix de colores diferentes y repetitivos que se organizan con la intención de llamar la atención de un consumidor o transeúnte popular de mundo urbano callejero, para que así tenga la posibilidad de elegir según sus gustos y su variedad, también se empieza a identificar colecciones de objetos, así que son personas que en algún momento

coleccionaron cosas que ya no necesitan, están usadas, “pasaron de moda”, etc. Son entonces objetos que más allá de lo que son formalmente, según su estado, su funcionalidad, su aspecto, terminan teniendo su propia narrativa de sobrevivencia, muestran que alguna vez tuvieron vida y ahora están por desuso en la calle, como metáfora y parte de del imaginario de quienes los venden allí.

Sobre esta escena y práctica cotidiana de los vendedores ambulante se construyen y relacionan imaginarios sobre ellos de pobreza, decadencia, desorden y precariedad, que va de lo humano al territorio, sin cuestionar el por qué.



Figura 2: Tejidos visuales. Fuente: Laura Florez P.